Del Ojalá

Alex Daniel Castellanos Rangel

Image not found.

Capítulo 1

Del Ojalá"Lo que nunca fue, ni será"

"un otoño dura tres días"

Dedicado a cada uno de esos amores imposibles que encontramos en la vida.

Cap. 1: La banca.

Como lo escribió alguna vez Galeano, los mejores amores se encuentran por casualidad y a lo largo de mi historia he confirmado que esto es cierto. Pero que aparezca y que se queden contigo durante todo el camino de tu vida son cosas diferentes; si el amor nace de encuentros fortuitos, también se va con el viento. Era una noche bastante oscura y solitaria, me encontraba en un parque de una ciudad pequeña, de Colombia. El cielo estaba más oscuro que de costumbre, lo mire detalladamente y pude notar que esa oscuridad no se asemejaba al color negro, era una oscuridad morada, ese morado oscuro que consume todo. Mire al cielo detenidamente por más de 5 minutos, buscando una estrella, algo que alumbrara, algo que me mostrara que, así como en otros momentos turbios de mi vida se había encendido alguna llama, aun en esa noche había esperanza, mostrándome que siempre vienen tiempos mejores. Pero no apareció ninguna luz.Estaba sentando en una banca de madera alargada, era un poco incomoda, pero no me quería levantar, me sentía de cierta forma a gusto estando ahí. Comencé a mirar a mi alrededor y esto me hizo caer más en cuenta de lo miserable que me sentía, solo veía gente feliz, sonriendo, viviendo, disfrutando cada respiro. Por mi mente pasaron aquellos instantes en los que fui feliz y la desdicha se apodero aún mas de mí.

Entre mis recuerdos fueron apareciendo rostros, lugares y emociones. Cerré los ojos por un momento y en mi mente se reflejó su sonrisa, por un segundo la sentí otra vez mía, pero el sonido ensordecedor de un niño jugando con un pito me devolvió a la realidad, a la soledad inclemente que amenazaba con destruirme.

Saque mi celular para mirar la hora, eran las 11:30 de la noche, el parque ya estaba vacío. Tenía 10 llamadas perdidas, de números diferentes, había desaparecido hace unos 2 días, nadie sabía nada de mí, y no quería que lo supieran, estaba ido, perdido, era un vagabundo, quería estar solo o con ella, pero ella, nunca más iba a estar, así que solo quedaba la soledad. Me acosté en la banca, quería dormir ahí, no resultaba muy seguro, pero ya estaba muerto, en ese instante, así que, si la muerte

decidía visitarme esa noche la recibiría con gusto, estaba listo para irme…

Ya había pensado antes en el suicidio, pero lo había planteado como un método de escape, esta vez era diferente, no quería escapar de la vida, simplemente sentía que ya no tenía vida. Nada me abrumaba lo suficiente como para querer huir, pero tampoco tenía nada a que aferrarme para seguir transitando el sendero tortuoso que me estaba presentando el destino.

Lo analice durante varios minutos, pensé en las circunstancias que me había llevado a este instante y me puse a pensar en la cantidad de gente que me buscaba, quizás aun alguien en el mundo me quería, quizás al final alguien si me extrañaría, pensé en mis padres y todo lo que han hecho por mí, el dolor que les causaría con mi ausencia, eso me hizo replantearme la idea de que quizás desaparecer no era la mejor opción.

Volví de nuevo a la realidad, me alejé un poco de mi mente, volví a mirar la hora, eran las 12:13 minutos, ya se había acabado el día y yo seguía ahí, en esa banca, ahora con frio y hambre. Una lagrima salió de mi ojo izquierdo y poco a poco fui quedándome dormido.

Comenzó a salir el sol, estaba más fuerte que de costumbre, me quemaron tanto esos destellos brillantes que no tuve más remedio que despertarme. Tenía ya los ojos abiertos, pero seguía ahí, acostado en la banca. Al rato se me acerco un policía, un maldito e inescrupuloso "guardián de la ley", con tono burlón y una mirada de desprecio me dijo "haber vagabundo de mierda se acabó la siesta, vete de aquí, el parque es para los niños", lo mire con desidia y no le di tanta relevancia, que se le puede exigir a alguien que no tiene autonomía, decidí obedecer como pocas veces lo había hecho en mi vida y marcharme de aquel sitio. Antes de irme mire una última vez aquella banca, todo lo que había pasado en la noche anterior y pensé que quizás debería robarla, ahora pertenecía a mí, en ella había meditado sobre temas demasiado transcendentales, me había aferrado aquel objeto inerte, tanto así que me dolió un poco la partida, me prometí volver en algún momento a dormir ahí… (han pasado años desde aquella promesa).

Después de que salí del parque no sabía que rumbo tomar, aun no quería volver a casa, revisé mis bolsillos en busca de dinero, aun me quedaban unos 100mil pesos, me sentía afortunado, pero el hambre me atormentaba, recordé un sitio de empanadas que quedaba a unas cuatro cuadras de donde me encontraba, solía comer ahí con mi amigo Yesid después de que salía del curso de manejar, fue hace bastante tiempo, pero aun recordaba su sabor. Por inercia mis piernas recorrieron el camino, mi mente no mandaba, mandaba el estómago y el hambre atroz que tenía, llegue al sitio, pero no atendía el mismo señor, ahora era un joven, quizás de mi edad. Le pregunté por el abuelo, Don Carlos se llamaba, me conto que se había muerto hace unos meses, le di mi

pésame, le pedí una empanada y me senté a comérmela. Mientras comía pensé en Don Carlos, era un hombre de 70 años, pero totalmente saludable, el mismo preparaba sus empanadas, había sido un operario de grúas en sus años mozos, tenía tres hijos y cinco nietos, su esposa había muerto cuando el tenía 40 años, y me contaba en una de esas charlas que tuvimos, que no pasaba un día sin que la recordara, Lilia se llamaba, en 30 años ni un día sin pensarla, debía ser abrumador le pregunte en alguna oportunidad, el me respondió que no y me dijo, la recuerdo por voluntad propia, al recordarla me doy cuenta del ser tan maravilloso que compartió tantos años conmigo, de la fortuna que tuve de tenerla a mi lado y del regalo maravilloso que me dejo para el resto de mi vida, mis hijos y algunos sueños por cumplir, el recuerdo de ella es lo que me mantiene cuerdo. Esas palabras, resonaban en ese instante con demasiada claridad en mi mente, quizás yo también debía de pensar así, pero no lo lograba, quizás era más egoísta que Don Carlos o tal vez amaba menos a Lineth de lo que él amaba a Lilia como para dejarla libre de mi dolor, la quería conmigo, aquí en este instante comiendo empanadas y recordando a Don Carlos…En esas pocas ocasiones que pude charlar con Don Carlos me dejo demasiadas enseñanzas, definitivamente escuchar a los ancianos ayuda a comprender situaciones y dolores que como jóvenes inexpertos e idiotas nos auto infundimos, definitivamente el refrán "más sabe el diablo por viejo que por diablo" es de los más acertados que existen.

Termine de comerme mi empanada, generalmente me comía dos o tres pero la nostalgia del recuerdo de Don Carlos me quito un poco el apetito. Me dispuse a pagar y el joven se me quedo viendo fijamente, me pregunto mi nombre yo le dije me llamo Iván, me dijo que esperara un poco, fue y busco insistentemente algo, al cabo de un rato volvió, traía consigo una foto, me la mostro, no pude contener las lágrimas, en la foto aparecía Yesid, Don Carlos y yo, no recordaba esa foto, pero aquel día fue bueno, fue la última vez que lo vi; llegamos y preciso Don Carlos estaba celebrando su cumpleaños, ese día no había empanadas, pero si hubo pastel, nos invitó a pasar y celebramos juntos, fue un gran día. El joven empezó a contarme que su abuelo me extraño hasta el último día de su vida, preguntaba por mí, me quería, me dijo que mucha gente le compraba empanadas, pero pocos se sentaban hablar con él y aun a menos personas les había hablado de Lilia, me dijo que si quería conservar la foto y le dije que no, que es un recuerdo que pertenece a su familia, volvió a guardarla y antes de que volviera de nuevo, decidí marcharme, tenía el corazón conmovido, sin saberlo tenia a alguien que me apreciaba bastante y que yo, yo había olvidado, recordé a Lineth de nuevo, recordé la banca, recordé mis días felices, recordé los pensamientos suicidas, pero estos otra vez dejaron de tener sentido…

Capítulo 2

Cap. 2 El hola.

“Andábamos sin buscarnos, pero andábamos para encontrarnos” Cortázar.

Soy fuel creyente de la teoría del Big Bang, no sé exactamente que paso, pero tuvo que pasar algo así, y esto se refleja constantemente en los sucesos vividos en nuestras vidas ordinarias, constantemente hay choques de materia, de personas, de sentimientos que crean vidas, emociones, momentos, recuerdos. Si bien no es a una escala como para crear un universo, a veces si es lo suficientemente fuerte como para cambiar nuestras vidas.

Las grandes historias de amor son las que menos esperamos vivir. Cuando compaginamos con aquella persona que jamás pensamos encajar y nos damos cuenta de que quizás nunca habíamos experimentado el amor antes, recibes más de lo que das y a la vez das más de lo que recibes, sé que suena algo absurdo, pero es así, encuentras por fin tu final feliz, pero he aprendido que el nunca un final es feliz, los comienzos son felices, pero el final, el final siempre duele, siempre destruye tu ser y entumece tu corazón.

Antes que todo pasara, que nuestros mundos chocasen, la había visto, la vi a la distancia, y mentiré si dijera que fue amor a primera vista, pero me pareció interesante, llamativa, era bonita, irradia cierta vibra positiva, esa vibra que hace que te gusta estar junto a alguien, aun así, no me atreví acercarme, no era un buen momento en mi vida y no quería complicarme con eso del amor y mucho menos experimentar un rechazo precoz.

Cuando ves a alguien por primera vez jamás piensa en la forma que puede llegar a trascender en tu vida, quizás pienses en lo bien parecido que puede ser, en el olor que puede tener, en sus ojos, su sonrisa o su boca, pero jamás piensas en el futuro juntos si es que llegase a pasar, simplemente dices algo como “ve que interesante persona”. Y así sucedió, los días pasaron, quizás semanas, tal vez un mes o dos y ella, ella desapareció de mi mente. Pero no sé si por obra del destino o porque mi suerte siempre ha sido relativamente buena, la volví a ver, pero esta vez ella también vio, sentí algo diferente, una atracción, no sabía ni su nombre, pero sentía que cada pequeño paso que había dado en el transcurso de mi miserable existencia me había llevaba aquel momento, y que finalmente había encontrado unos ojos que brillaban en los míos. Quería hablarle, pero tenia cierto miedo, nunca fui el mejor a la hora de empezar las conversaciones, así que me quedé viéndola un rato más y pidiéndole al destino que me permitiera al menos saber su nombre. Yo me encontraba en la puerta de mi casa y ella estaba a unos 20m de mí, la

distancia era relativamente corta, pero se veía demasiado distante. No tuve la valentía para hablar y la suerte no giro a mi favor ese día, ella se fue, en mi mente pienso que se fue pensando en mí, algo como "que cobarde, tanto que me mira y no es capaz de acercarse".

Por esos días solía ir al parque que quedaba en mi barrio seguido, no era el mejor sitio, era un parque mas de un barrio popular de mi país, pero ahí crecí, toda mi vida se podía resumir en las veces que grité gol en esas canchas, me sentaba a ver a las futuras generaciones soñar con lo que yo algún día soñé y deseando que a diferencia de mi ellos si pudieron lograr tan anhelado sueño. Algunos eran muy buenos, otros no tanto, pero todos sonreían, eran felices cuando pateaban la pelota, recordé mi infancia y como solía ser como ellos, las veces que llore al perder y las otras tantas que llore de alegría al ganar. Mientras estaba allí perdido en mis recuerdos, voltee a mirar a mi alrededor, quería ver que había cambiado de aquel sitio tan apreciado para mí, voltee hacia mi izquierda y ahí estaba ella, sentada, observando igual que yo, mi corazón se aceleró, cada vez que la veía, la idealizaba un poco más. Era mi oportunidad mí, momento, estaba en mi santuario, en el sitio donde me sentía más seguro, cualquier cosa que pasara allí no transcendería si fuera malo, ya había tenido peores momentos en aquel lugar. Pensé como cinco minutos en la manera ideal de acercarme y finalmente cuando lo decidí, voltee de nuevo a verla y ya no estaba, pensé quizás que me debería de olvidar de aquella dama, pero en cuestión de segundos sentí que alguien se sentó al lado, y con una voz angelical, me susurro al oído, hola.

Hay momentos, frases, palabras, sentimientos… que quedan inmortalizados para siempre en tu memoria y ese, ese es uno de eso momentos que jamás se olvidan, recuerdo cada segundo de aquel día, después de haber escuchado ese saludo. La suerte empezaba a sonreír, y luego de haber tenido varios sucesos poco gratificantes en los últimos días o meses, ella contra todo pronóstico se había acercado a mí, la había atraído de alguna manera y al haber ella sido la que se acerco a mi tenia la ventaja, no podía mostrar mi interés o al menos no por ahora, cuando lo haces ellas se aprovechan, te usan, juegan contigo, se alimentan de tus ilusiones para subir su ego y luego te desechan.

No lo sabia pero ese hola, esa simple palabra, cambiaria muchos paradigmas de mi vida. Los inicios son así, torpes y simples. Cuando escuche su voz quede anonadado, no salían las palabras para responder a su saludo, ella siguió hablándome- ¿oye cómo te llamas? – pregunto ella.

Me llamo Iván, tímidamente conteste

Mucho gusto me llamo Lineth, me dijo.

No lo sabía, pero con ese minúsculo intercambio de palabras daba inicio a una historia que después de su final, desembocaría en largas sesiones de

terapia. Los inicios como ya lo dije son lo mejor, pero de igual forma que si me hubieran advertido que todo lo que viví, en ese tiempo que pude tener a tan maravilloso ser a mi lado terminaría de hundirme y me llevaría perder en cierta forma el rumbo de mi vida, aun así, volvería hacerlo, porque uno se puede arrepentir de todo, pero jamás de amar.

Poco a poco, la charla se hizo más amena, la conversación fluía con demasiada naturaleza, era como si fuéramos dos almas destinadas a encontrarse, los silencios eran cortos y agradables, en esos silencios disfrutábamos aun mas de nuestra compañía, me sentía pleno, me sentía en casa… Transcurrió la tarde y poco a poco el cielo se fue oscureciendo, pero las ganas de irnos no aparecían, si el tiempo nos lo hubiera permitido, en ese instante hubiéramos congelado el tiempo para que se hiciera eterno, pero igualmente se hizo eterno, en mi mente ese instante jamás desaparecerá. Al final se acabo la tarde, eran eso de las 6 y la oscuridad de apoderaba de la ciudad, y las palabras que pocas veces alguien quiere escuchar aparecerían "me tengo que ir", lo dijo tan suave como si algo dentro de si la quisiera detener, pero era hora, la magia no podía durar para siempre. Me mira fijamente una última vez como queriendo inmortalizar aquel momento y sin decir nada mas se paró y se fue y con ella los uno de los mejores momentos de la hasta ahora miserable existencia.

Desde aquel inicio han pasado demasiados días, meses, quizás años, pero el tiempo, el tiempo no importa. Igual el recuerdo de aquel encuentro aun esta plasmado en mi ser y de vez en cuando mi mente me reconforta soñando con él. Caminaba por la ciudad, vagando sin rumbo, pensando en ese pequeño momento y en que debí haber hecho algo más ese día, quizá no debí dejarme atrapar, pero era inevitable, o quizás no debí ir al su encuentro, pero no sabía que pasaría, al final llegue a la conclusión que todo paso perfecto y que tendría que vivir con que aquel sitio no volvería a tener la presencia de los dos simultáneamente, al menos no como esa vez. Era el tercer día desaparecido, volvía a sonar el celular, esta vez si conteste,

- Hola…

Iván estas ahí… Por favor, Iván, responde

Capítulo 3

Cap. 3: Mi amigo David.

"Hay personas que no demuestran abiertamente lo que son, pero que su alma guarda el secreto de la tranquilidad"

Era el tercer día desahuciado del mundo. Llevaba dos días de ellos durmiendo en parques; hace 36 horas no me bañaba, solo me lavaba los dientes en el restaurante que fuera almorzar. Comía solo una comida al día para ahorrar dinero, según mis cuentas aun tenía para dos días mas vagando sin rumbo, y si quizás la suerte me sonriera, muchos más.

Para ser sincero estas noches me han traído grandes enseñanzas. Ayer cuando me disponía a dormir alguien se me acerco y me pregunto si tenía algún tipo de abrigo, le respondí que no, que igual hacia calor, sin decir nada mas se fue, al rato volvió con un cartón lo suficientemente largo para cubrir mi cuerpo y me dijo; da igual el tiempo que esté haciendo ahora, luego te dará frio y entonces, me agradecerás. Me quede mirándolo fijamente, sorprendido le pregunte,

¿Por qué lo haces?...
Es simple, entre vagos nos debemos cuidar, tienes una cara de que eres nuevo en este mundo, me recuerdas a mi en mis primeros años en la calle, no fue hace mucho, pero estando acá afuera el tiempo te deteriora más.
Bueno, gracias, si puedo hacer algo por ti me dices; le conteste.
No podrás hacer nada por mí, al menos no en esta situación; ¿cómo te llamas.?
Me llamo Iván y ¿vos?
Me llamo David

Hable con David por horas, quizás tres o cuatro horas, realmente no recuerdo muy bien, perdí la noción del tiempo. Me pregunto primero porque estaba allí, que no me veía de ese mundo, él había conocido muchos desdichados, pero que yo, yo no parecía un desdichado. Con lagrimas en los ojos le conté mi historia, quien era y por quienes sufría. Eran las dos o quizás tres de la mañana y ahí estaba yo, en medio de la oscuridad de la noche abriéndole mi alma a un vagabundo. Le conté de mi familia, le hablé de Lineth, le comenté sobre mi carrera, sobre mis padres y sobre mis hermanos. Había tenido varias sesiones de terapia antes, con diferentes psicólogos, pero esa noche, hablar con mi amigo David, fue más reparador. No me explicaba como lo que no había hecho mas de seis meses de terapia con psicólogos con maestría, lo había logrado una noche con un vagabundo, congelándome en la mitad de un parque, habiendo

comido durante el día solo el almuerzo.

Después de que hable, David me dijo; Ahora es mi turno. El al igual que yo también había llegado a la calle por un desamor, pero comparado con el suyo, el mío, bueno el mío no tenía nada de relevancia. El amor por el que el perdió el rumbo de su vida, bueno si alguna vez lo tuvo, fue el de su madre. David era el hijo menor de una familia no muy funcional, su padre los abandono a él, a su hermana y a su madre cuando David era solo un niño, un caso muy común en este país. La madre de David fue integrante de la policía carcelaria del país durante mas de veinte años, en esa época estaba en auge el narcotráfico en mi país y pues ella, para no morir hacia ciertos favores, lo cual le permitió conseguir una cantidad de dinero razonable; durante esos años fructíferos ahorro el dinero y lo invierto en finca raíz, y eso sumado a el sueldo que conseguía logro asegurar una buena infancia en el ámbito económico a sus hijos. Pero los problemas emocionales no fueron pocos; la ausencia de una figura paterna y la poca disponibilidad horaria para atender los deberes de madre ocasionaron que la relación afectiva entre David y su hermana, con su madre, no fuera la mejor.

David quería ser artista, amaba la música, según me relato aprendió a tocar solo tres instrumentos, aparte de eso cargaba unos lienzos consigo siempre, mientras hablamos esa noche el me retrato en uno ellos, jamás había alguien hecho algo tan sublime por mi….

Mientras la noche transcurría y el iba hablando, llegamos a la parte transcendental de su vida, como había caído en aquel mundo oscuro que alumbra en las noches. Tenia el 16 o 17 años, no recuerda muy bien, fue hace mucho me comenta, hace uno unos 10 o 15 años atrás, me dice que se le debería dar un premio guines por el mayor tiempo en las calles, sin haber pisado una cárcel o pisado una tumba. Salió un día de clase temprano, en su mano como siempre un lápiz y su cuaderno de dibujar, retrataba todo lo que veía, mujeres, niños, ancianos, edificios, perros, gatos, loros... Llego a su casa, en la sala estaba su madre, en las manos de ella una bolsa, en la bolsa una sustancia que jamás había visto, otro poco de esta en el mesón y su hermana, llorando con la cara tapada en un rincón. Solo recuerda a su madre alzar la mano para saludarlo, y la mano estaba bañada en sangre y un ultimo grito desdeñoso de su hermana ¡Corre David!... Escucho a su hermana y su mundo no se volvió oscuro quedo blanco, vio a su madre en cámara lente alzar su otra mano, la cual sostenía un cuchillo, y con gran violencia clavarlo en la frente de su hermana… Mientras relataba esto David se perdió, esa sensación que tienes cuando te quedas mirando un punto fijo y desaparece el resto del mundo, bueno, esa misma. Después de eso solo recuerda correr y correr y correr. La policía lo encontró una semana después en las profundidades de un ducto de alcantarillado, no se sabe cómo había sobrevivido, esa parte no me la conto. Lo llevaron a su casa, pero no duro ni media hora en ella,

no quería ver a nadie, su madre después de asesinar a su hermana se había suicidado, producto de un ataque de esquizofrenia provocado por el consumo de marihuana, David desde entonces quedo solo en el mundo y el amor, el único amor que hasta ahora había conocido en sus treinta años de vida, lo condeno a habitar las calles y los parques de la ciudad… El vive bien me dice, cobra alquiler por las propiedades que le dejo su madre, pero dice que prefiere la compañía de las calles que volver a su casa. El destino lo volvió un vagabundo y prefiere no contrariarlo, tiene en una hoja un dibujo de la escena caótica que presencio en su adolescencia, me la mostro, se veía demasiado real, esa noche no pude dormir. Espero verte en algún otro momento David. Me hizo replantearme mis preocupaciones y las preocupaciones que le estaba dando a mi familia. Decidí llamar a mi madre.

Halo, Mama, soy Iván, estoy bien.
Iván, donde estas, nos tienes preocupados
Tranquila mama, pronto volveré… Hasta pronto, te amo
Te amo Iván.

Antes de despedirme de David dijo una cosa bastante interesante; si ese día, yo hubiera salido a la hora habitual del colegio, quizás no hubiera visto a mi madre cometer tal acto, quizás ellas seguirían vivas, quizás mi vida fuera otra, quizás fuera el artista que siempre quise. Pero si todo eso hubiera pasado no estaría esta noche, cambia dote tu vida, ni abrigándote del frio. Iván las cosas pasan siempre por algún propósito, entiéndelo, el destino es perfecto, no ideal, pero si perfecto, así que afronta con optimismo cada una de las vueltas de este, y vete de este mundo, tu no perteneces aquí, a las calles.

Era la mañana del cuarto día, ya olía demasiado feo, David me dio algo de dinero, decidí alquilar una habitación en un hotel del centro de la ciudad, venia con desayuno, me duche, compre algo de ropa de segunda mano, me la puse, me mire al espejo y dije, aun con todo esto eres un galán. Jamás me había visto tan mal en mi vida, pero nunca puede faltar el amor propio. Fui a buscar mi desayuno, hace mucho no desayunaba, llevaba mas de 24 horas sin dormir, así que comí lo más rápido que pude, guarde algo para mas tarde, me lo lleve a la habitación, vi la cama, era sencilla, pero se veía demasiado bien, después de haber dormido en banquetas, aquel insípido mueble parecía una suite real. Toque la cama y mi cuerpo se apagó…